

¡Cuando la Electricidad Quema!

Tal como las personas “colapsan” a corto o mediano plazo cuando son sometidas a excesivo trabajo, las instalaciones eléctricas de las viviendas sufren similar efecto provocando cortocircuitos, incendios y, lo que es peor, la pérdida de vidas humanas.

En el Perú existen más de 5 millones de edificaciones, de las cuales 60% (3 millones) se construyeron hace más de 20 años con un sistema de conexión para abastecer de energía a

un número limitado de equipos como la radio, televisor, plancha, licuadora y refrigeradora. Sin embargo, a pesar de que en la actualidad el número de equipos y artefactos electrodomésticos se ha incrementado en cada hogar (computadora, DVD, horno microondas, entre muchos otros), se sigue empleando el mismo sistema de conexión en un contexto donde el consumo de energía aumentó cerca de ocho veces.



El incremento de artefactos en cada uno de los hogares ha ocasionado que la gente coloque tomacorrientes a diestro y siniestro o sobrecargue los existentes con múltiples y/o supresores, pero sin cambiar los cables para que puedan soportar esta nueva carga, ocasionando además fugas que se convierten posiblemente en un consumo adicional.

La Casa Avisa

Las vibraciones eléctricas que se perciben con facilidad en las casas y la menor intensidad de luz en los focos, son indicios que hacen sospechar de fugas eléctricas que podrían ocasionar no sólo mayores gastos de consumo sino también incendios por cortocircuitos y muertes por electrocución.

Si hay cortes de luz cuando se encienden varios artefactos (por ejemplo, termo eléctrico y plancha a la vez) son signos de que es necesario revisar las instalaciones eléctricas, pues al crecer la carga (léase mayor conexión de equipos eléctricos) el aislante del conductor se recalienta y se deteriora, perdiendo sus propiedades de aislamiento. La misma consecuencia se produce cuando a un tomacorriente se le añade una extensión.